

Plaza - Ordenes

No daría a la estampa estas páginas, amarillentas e ilegibles por la edad, si no contribuyeran a completar las facciones de Plaza,

Plaza tiene por enemigos a todos los Ecuatoriano, excepto a los estafadores, a los falsificadores, a los malhechores, que le sirven, no solamente como sirven los criados, sino como sirven las garras a los tigres, los colmillos a las víboras, las fauces a los lobos, la inmunidad a los marranos, en tugurios de mendigos. ¡Militares! ¿Hay todavía militares que sirvieron a aquel cochino en dos piernas; y si los hay, ¿están con el Gobierno? Nosotros no preguntamos quiénes ^{fueron} aláteres de Plaza, sino quiénes insisten en el crimen, pues si fue ignominia ser esbirros, ¿qué no será la contumacia? ~~¿Qué no será seguir vilipendiando a un pueblo, solo por ovacionar a un canalla, porque él ha dado a cada ecuatoriano indigno su propina?~~ ¿Qué no será seguir vilipendiando a un pueblo, solo por ovacionar a un canalla, porque él ha dado a cada ecuatoriano indigno su propina? Muchos de los que fueron esbirros, son ahora mis amigos, porque en su actitud no hay claudicación; no hay sino arrepentimiento, que es paso al progreso en el linaje humano.

Entre los periodistas dejó lacayos obedientes, y ellos son los que todavía engañan a nuestro compatriotas bonachones: hizo los suyos con aceptar como virtudes sus delitos, como inteligencia su astucia, como distinguidas sus acciones de plebeyos, de ganapanes, de pilletes. A uno

dor tuvo necesidad de cómplices, los principales de los cuales fueron los banqueros indecentes, criminales, porque robaron el numerario e inundaron la Nación de billetes falsificados; vino el cohecho en todo orden, para que se aumentara el círculo de esbirros; vinieron los estadistas, los hacendistas, los legisladores, los ministros, los plenipotenciarios, todos improvisados, sacados de cualquiera parte... Al torcer una esquina, hacía generales, coroneles. La corrupción prosperó en el Ecuador, y la virtud tuvo que huir a escondites... Vino la mendicidad a dilatarse en nuestros ámbitos; vino el desentendimiento de toda obra útil, ya moral, ya material, porque no alcanzaba el dinero a dejar repleta la hucha del bandido; vino la inmolation del pobre pueblo, como sucedió el 19 de Enero de 1906 en Guayaquil; vinieron homicidios espantosos, de los que no se puede hablar sin caer muerto... Eloy Alfaro, Medardo Alfaro, Flavio Alfaro, Ulpiano Pérez, Manuel Serrano, Luciano Cral, Pedro José Montero, Belisario Torres, Julio Andrade. ...¿Porqué os asesinó Leonidas Plaza, a unos en la prisión, a otros comprando brazos con punales, a todos, con alevosía y traición?... Debe acordarse el Ecuador que Plaza salió al destierro, por orden de Napoleón Dillon, de José Rafael Bustamante, de Modesto Larrea Jijón y de los Generales Francisco Gómez de la Torre y Moisés Oliva, premiado con la conservación de pingüe renta de bienes usurpados, que hasta ahora le mantiene como millonario en Nueva York. ¡Así se castiga en mi patria a los fascinerosos, ladrones y asesinos!

1025 Flare

toria es espejo: el hombre público necesita examinar sus facciones, sus hechos todos los días, en el espejo mencionado; y así no procederá como tonto, pícaro y tirano, porque si él no repara, le obligarán a reparar los que conozcan dicho espejo.

"Cuando se escriba la historia, ya estaré yo muerto", ha dicho un pretendido ecuatoriano, por infortunio, presidente, demostrando a sus secuaces, propensiones singulares. Esta frase da a conocer que la residencia de aquel hombre debe ser el presidio, no el palacio. Nada le importa la historia, con tal de que aumente su provecho actual y personal, y disminuyan la comodidad, la tranquilidad, la felicidad de sus conciudadanos. Despreciar la historia es no querer ser hombre, pues elude la responsabilidad de tal;

Plaza salió de Guayaquil, rumbo a Quito, cuando ya Mendoza y subalternos habían llegado, prisioneros, a la penitenciaría García Moreno. Plaza iba a reposar, tal vez, en alguna de sus haciendas usurpadas. Se detuvo en Huigra, orillas del Chanchán, población nueva y agradable, edificada por los norteamericanos, constructores del ferrocarril. Iba enfermo, y le pareció conveniente el descanso de uno o dos días. Llegó la continuación del viaje. Para ir al tren, le fue preciso pasar delante de la estatua del Gral. Eloy Alfaro. Si tuvo tiempo de pensar, habría-se dicho, al ver este monumento: "Gran parte de mi vida adulé a este héroe, con la idea de usurparle el poder, enriquecerme y asesinarlo. Así lo he hecho, y estoy muy rico". Alzó la vista, vio a la estatua y cayó en la calle, como fulminado. Debió haberse estremecido el Ecuador; pero apenas hubo un lacayo, en ejercicio de la Presidencia, quien le decretó honras fúnebres.

de la

La pestilencia material y la moral van, pues, desapareciendo en la comarca interandina desde Aliaro. La que se ha recrudecido, o mejor dicho, ha aparecido con todos los números de infame, es la desvergüenza con que se busca el dinero, por medio del crimen, sin temor de que este crimen contagie, dañe a la República y a las generaciones venideras, como el cáncer o la sífilis. Esta recrudesencia es exclusivamente debida al barbacoano llamado Leonidas Plaza.

A este monstruo le gusta mucho que de él hablen por la imprenta, lastimenlo o no le lastimen: sabe que ~~los~~ quienes ocupan la imprenta, son famosos; y ser famoso es todo lo que a él le importa, mientras esté en posibilidad de evitar el cadalso o el précidio. El famoso, cuando anda libre, posee dinero generalmente robado, puede dispensar servicios a los pícaros, porque el hombre de bien se ofendería de ellos, es seguido por la multitud en donde asoma, multitud de ignorantes, se entiende, de depravados, de curiosos; y ella le proporciona auxilio para atrapar más y más dinero, y gozar de él. Estos famosos son felices, con esa felicidad infernal, en que sueñan los malvados. Aquel Plaza ha hecho lo necesario para que la prensa trate de él, y la prensa le seguirá nombrando, con frecuencia.

2
exaltation de Playa, pour cette lune trop, et fin, bien
pour la venue et Charge. Playa trop pour tout de

- Playa -

PARTIDOS POLITICOS EN EL ECUADOR.

(Refutación a un escrito del Sr. Jijón Caamaño)

I

Hace cinco o seis años, en Nueva York, me dijo el Sr. Saville, sabio arqueólogo, quien en el Ecuador había residido algunos años, que podía yo imprimir las obras de Montalvo, y aún las mías, si me entendía con el Sr. Jacinto Jijón Caamaño, ecuatoriano rico, filántropo, muy ilustrado, entusiasta por la impresión de obras literarias de cualquiera de sus compatriotas.

-Menos de las de Montalvo y las mías, respondíle. Sé que el Sr. Jijón Caamaño es todo lo que Ud. dice; pero sé también que es caudillo de los conservadores ecuatorianos. No ha de favorecer a enemigos de éstos.

-El Sr. Jijón Caamaño no es curuchupa, replicóme: es un caballero ilustrado y generoso, muy conocedor del alma humana, superior a los odios políticos, religiosos y sociales, amigo, en general, de los hombres. El juzga, con rectitud, el mérito ajeno. También él gusta de las Ciencias; y Ud. ve que quien profesa alguna de ellas, no puede ser sino liberal, esto es, tolerante, humano, hasta munífico. Es dadivoso con los curas, porque les ve pobres y le piden limosna; no crea que les acompañe en sus creencias. Los curas le llaman su caudillo político; pero él qué culpa tiene. Voy a escribirle, a recomendarle a Ud., en este momento.

Agradecí a aquel sabio; y tuve que insistir varias veces, para que no perdiera el tiempo en escribirle. Yo, conocedor de mis compatriotas, presumía que el Sr. Jijón Caamaño no había de aceptar. "Influyen los Jesuitas, me dije; y los Jesuitas son más sabios que el más sabio!"

Acabo de ver un escrito, con el siguiente título: "El partido conservador ecuatoriano: su doctrina, su obra en el pasado, su misión en el Ecuador, por J. Jijón Caamaño". Séame permitido examinarlo.

Prescindamos de la necesidad de partidos políticos, de las cali-

Vasconcelos Vasconcelos

Los ramos de la labor p. 1

Pto de nacimiento le exerce y que del lado
de que los Americanos como en las Antillas
del mundo, y que en Nueva York el principal
nombre

Porque habiéndose sabido que la casa de la
Mandada estuvo en Nueva York, y que la 1ª y 2ª
llamada por el nombre de la casa de la
flor de la casa

Segun Vas... y que la casa de la
casa... de la casa... como en Nueva York
tenia... le... como en Nueva York
su anterioridad y misterio... Recuerdo en
lo que he visto

Segun Vas... Le ordena la Imperia y
nada de la prehistoria...
inferna y la historia de los Continentes y la
el punto... de la historia de los Continentes
los?

Don Manuel Garaycoa
de Calderon

Coronel Leandro Palacios

Paris

Genl Pedro Briceño
Mendez

Sr. Roberto Wilson

Gabriel Camacho

Genl Justo Briceño

Genl Diego Ibarra

Sr. E. Vergara -

Al Gran Maniscal An-
dres de Santa Cruz, Presi-
dente de Bolivia - 14 set. 1830.

"No dejare de hacer men-
cion a Ud. del general
Flores, que manda en Qui-
ta y Guayaquil: en el
tendra Ud. un amigo y
un gran hombre. Cultive
la amistad y crea Ud. que
adquiriere sus terrenos. Es-
te joven es la esperanza
del dia: tiene capacidad
para todo y ambicion
para todo, con un co-
razon muy generoso y
una bondad mayor que
su ambicion. Puede
Ud. decirme sobre mi
palabra en esta parte"

Bolívar

Sr. Santiago Izquierdo

Coronel C. Castelli

Genl M. Medrano

Genl Diego Ibarra

Sr. Tomas Fernandez

D. Joaquin de Mier

Juan de Dios Amador

Sr. José María Carreras

Detrás del nombre
de Bolívar, a quien
admiramos todos los
hispano americanos,
no se conciben en
una sola, toda la
nación que ellos
habitaron.

La sospecha del jefe
 de la guerra del asirio
 de del Gal. pramos
 ferriz, reagera solo
 el Gal. Pais. Su riva
 lidad con ferriz era gran
 de, y tambien su enemis
 tad con el Gal. Pais. La ofensa
 ban, y codicaba su dime
 do: esto, a lo menos, se ha
 dicho. Unos papeles puestas
 en la contabilidad del Gal.
 Pais, a cargo de suspension,
 y admision a ferriz en
 su 2.ª guerra en Cambray.
 Esto, comparado en gran parte
 su comportamiento de Armas
 no podria haber asirio,
 lo mismo en guerra, y capi
 tulo la lengua en las
 cuales comparaba. Pais
 citaba entonces sin de
 nunciar, y poro d'ca despues
 de la batalla y muerte
 a Perriz, la viera mu
 cho antes de dar en
 el campo. Y tan novato
 y tan atroz el crimen,
 que no se puede ver que
 lo vehementemente sospecha
 su todavia agita contra
 el Gal. Pais, y desprecia
 su sentimiento, sus acci
 ones y su vida en comen
 zar a suponer, que
 lo antes bien, dar mas
 fuerza a la acusacion ya
 hecha lo que puedan decir
 gira contra su persona.

P 202

Hable el liberto de
 esta manera de la mu
 lerie de Persepolis, y
 como y habia visto de
 contra a su estado y pro
 mueva el estado de pro
 fugo y desesp. a su
 se halla el pais, la un
 genio y hay y venia en
 lo y de haur y la autor.
 de los superiores loca
 no a mostrar tan su
 diferentes ante la muerte
 del pueblo, y hay en abo
 en favor de la agri
 tura y el comercio.

P 210.

Plaza

Se ha llamado a los desterrados, y algunos de ~~ex~~ ellos empiezan a venir: vuelven ~~a su patria~~, a sus hogares, que para ellos tienen embelesos. ¡Cuán grato es llegar ^a nuestra casa, ver a familia y amigos, pasear debajo de nuestros árboles queridos, cuando de la patria hemos permanecido ausentes, sin violencia! Pero si nuestra ausencia ha sido por destierro, ¿será mayor o menor el goce del regreso? No puede ser dudosa la contestación de quien se ha alejado por ambos ~~xxx~~ motivos. Si partió con su voluntad, halagueño será el viaje, porque no ha interrumpido sus negocios, no estará sujeto a privaciones y podrá regresar cuando guste. ¡Cuán diferente no es la situación de aquel a quien destierran! Quizá deja enfermo a un deudo, quizá van a arruinarse sus bienes, quizá tiene que viajar sin las comodidades necesarias. Por cualquiera de estas razones, tiene que volver ansioso, bendiciendo la hora en que se descorrieron los cerrojos, porque regresar a la patria es como salir de un calabozo. La amnistía es la más santa de las leyes, y no hay nación que no la ponga en ejercicio, apenas se han conjurado los peligros, cualesquiera que ellos hayan sido, en el concepto de la autoridad que desterró. Esta autoridad debe salir a presencia de la llegada de sus enemigos desterrados, si es alma delicada, se entiende, porque no hay delicia tan incomparable como la delicia de otro, cuando ha sido causada por nosotros.

Figuraos ahora que un aventurero vino a nuestra patria de lejanas tierras, y ascendió al primer puesto, ~~xxx~~ por la benevolencia de amigos engañados, ~~xxxxxxx~~ contando con el patrocinio de un ilustre protector. De Presidente derribó a la patria, la dejó en escombros de un incendio.

2

sido el ladrón más desaforado, que ha habido en el Ecuador, después de Flores, asesino más desvergonzado y feroz, quizá igual a García Moreno; jugador, estafador, insolente, solapado. ¿De dónde nació el prurito de llamar a Leonidas Plaza, hombre bueno, caritativo, manso, un infeliz, y luego un Cincinato? La serpiente no aterraría sino por su ponzoña: por lo demás, es humilde, parece acariciadora, se des-
liza ^{qual} ~~xxxx~~ ~~xxx~~ coqueta, como sonriendo, ^{y halagando:} ~~xxxx~~ ni ella ofende, si no es ofendida. Plaza tiene en su alma una serpiente, y ésta es el impulso vehemente por ser rico, apetito que es locura y por el que se arrojaría a un abismo. Había conocido la importancia de hallar cómplices; pero como él era descamisado, empezó a atraerlos ^{qual la} ~~xxxx~~ zorra. Hubo quienes le creyeron las ponderaciones de sus méritos; y ^{era} ~~xx~~ manía ~~de~~ ser circunspecto, cuando podía ser inmediatamente desmentido. Por arte de birlibirloque, iba consiguiéndose dinero y con él corrompía a los incautos. Nadie ha ignorado que nació en Barbacoas; y sin embargo le dieron la Presidencia, no solo una vez sino ~~xxxx~~ ocho, porque los seis Presidentes que él puso, fueron dedos de su mano izquierda, cortado el primero, D. Lizardo García, por el romano Eloy Alfaro. Todos los colombianos, sabedores del paisanaje con Plaza, han despreciado al Ecuador, por su incalificable tolerancia. Aquellos a quienes daba dinero, son los únicos que han ovacionado a ese individuo, como él lo decía en uno de sus telegramas publicados; y cada ovación le costaba una docena de purgantes, porque concluía con comilonas como las bodas de Camacho. No hubo una persona de cuenta entre los ovacionadores de Plaza: si la hubo, ha decaído, por el menosprecio popular.

Pero tenía seguro el ejército: hacía Generales, al doblar una esquina, con el compromiso de que cada uno le diera la mitad de sus sueldo. Los soldados... ya se sabe quienes son: las heces de la sociedad, con un ~~xxxx~~

en la cabeza, provisto de un arma homicida, para emplearla, según la orden de su Jefe. Con los soldados de parte de Plaza, pues lo estaban, generales, coroneles, satisfacía a su gusto sus pasiones. No ha demostrado respeto por nadie, porque al protector de toda su vida, y al que le sirvió, con espléndidas victorias, les mató. Aquel a quien ha respetado y respeta, es el Sr. Dinero, ya tenga cuernos de diablo, ya venga de posilgas de inmundicia, propias de malhechores y bandidos, ya haya su adquisición costado la felicidad al mundo entero. "Plaza dejó muchas cosas buenas, como el matrimonio civil, la ley de beneficencia", dicen hasta ahora ecuatorianos desdichados. Plaza es incapaz de cosas buenas, si alguna de ellas no redundaba en renta para él. Esas leyes empezaron a ser formuladas por el Presidente Alfaro, y se terminaron por los liberales, que al principio ~~xxxxx~~ rodearon ~~xxxxxxx~~ al ladrón. ¿Quién no conoce la ley de moratoria, quién no coce a Francisco Urbina, el filántropo, quién no conoce la situación de los bancos, quién no conoce la inopia del pueblo, quién no conoce los intereses creados, quién no está viendo que Plaza es millonario, con dinero de esta Nación, adonde vino descalzo y pordiosero? ¿Cómo ha improvisado caudales, sin otra industria que la socaliña, la desvergüenza, el robo y las matanzas? ¿Y quién no conoce la corrupción ecuatorana, hasta en personas antes impolutas, ^{celebradas} conocidas como modelo de Plaza? Y ahora no es de admirarse que Plaza haya hallado un ecuatoriano, y del gremio de los que escriben para el público, a quien dan poder para que custodie sus haciendas. No hablamos hoy de Mendosa, aquel joven de alma romana, que comenzó la reorganización de su patria. No hablamos hoy de Arce y ciencia, que está continuando en esta reorganización, con alma versada en obras buenas. Plaza salió al destierro, en ...; mas a gozar de ...

caudales, allegados por la diligencia de otros, quienes vinieron a quedar en la inopia; y ahora regresa alborozado, a cosechar lo que sembró con sus virtudes. Plaza viene a un hogar que no es de él, hogar inficionado con su aliento, donde los penates están convertidos en serpientes, que no tardarán en devorar a aquel intruso. ¿Dónde la sonrisa amiga que le acoja, si no hay sino caras escuálidas, por el hambre a que redujo al pueblo ese malvado? ¿Con qué cara vuelve al Ecuador? ¿Guayaquil no se acordará de sus bellas acciones?

Plaza

Este hombre vino a ver al imperador...
le embudo y desde que me oyo...
le dije que me venia a ver...
en nombre de Hecho de sustancia...
juicio, he visto, un ingenio...
casi, en un ojo que me palpaba...
se al interior monetario...
a propósito, un ente que me...
he de decirte para que...
Vas a ser...
he de decirte para que...
a propósito y...
una cosa...

Me mandaron por...
simplemente...
el cual...
después...
fueron...
...
...
...

a.m. me abrasaba ya el calor, y me abrumaba el ruido de los: ~~xxxxxxx~~ nada podía ver: la claraboya no lo consentía, y no penetraba una ráfaga de aire. Temí asfixiarme y me hallaba en constante movimiento: me desesperaba la inmovilidad del vapor, y con el sudor humedecía el piso. Eran cosa de las 4 p. m. Algo me entretuvo una conversación entre marineros, cercanos a mi refugio: eran probablemente chilenos, y denostaban a los ecuatorianos, a quienes llamaban monos. Luego me llamaron la atención pasos de alguna gente y ruido de armas. Empujaron violentamente la puerta del camarote, y una voz gritó: "Está con llave. ¿Quién la tiene?" Introdujeron la llave, y luego se abrieron las batientes. Un oficial se precipitó adentro y se apoderó de mis maletas, en las cuales no llevaba nada peligroso.

-¡Aguá! grité yo, medio asfixiado.

Un individuo se apresuró a presentarme una aljofaina, llena de agua, y otro, un vaso. Metí la cabeza en la aljofaina; y luego otra persona me presentó una toalla.

-¿Porqué saca Ud. mis maletas?, dije al oficial.

-También voy a llevar a Ud., porque el Sr. Intenden-

te le manda llamar.